

LA QUEMA DE JUDAS: UNA MANIFESTACIÓN DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN HEREDIA

Mayra Zapparoli Zecca*
mayzapze@fcs.ucr.ac.cr

Fecha de recepción: 30 enero 2008 - Fecha de aceptación: 10 marzo 2008

“Mi sombrero ya viejo y feo de ponérmelo siento fastidio por eso con mucho gusto se lo dejo al padre Ovidio”
(1993, Anónimo, Testamento de Judas)

Resumen

El presente artículo tuvo como fin dar a conocer una manifestación de la religiosidad popular, durante la Semana Santa, en la comunidad del Barreal en Heredia, como es la quema de Judas y la lectura del testamento. Se toma; además, en consideración la perspectiva teórica de Bajtín.

Palabras clave: cultura popular, religiosidad popular, Semana Santa, testamento de Judas y Judas.

Abstract

The present article's goal was to present the manifestation of the popular religiosity, during the Holy Week, in the community of Barreal, in Heredia, especially the burning of Judas and the reading of the testament, taking into consideration Bajtín's theoretic perspective.

Keywords: popular culture, popular religiosity, Holy Week, Judas' testament and Judas.

Introducción

El presente artículo se refiere a la quema de Judas, acción que forma parte de la celebración de la Semana Santa en el lugar conocido como el Barreal de Heredia, acontecida en 1993.

El interés por este tema se encuentra en la labor de rescate de la cultura popular llevada a

cabo durante el curso de Patrimonio Cultural II, en el cual se visitó esta comunidad para recabar información sobre algún tópico de la cultura del pueblo costarricense. Se encontró la existencia de una larga tradición en relación con una festividad profana en la celebración de la Semana Santa, como lo es la quema de Judas y la lectura del testamento.

El énfasis de esta tarea consistió en salvaguardar la cultura popular a fin de mantener vivas representaciones de vida que caracterizan, explican una forma de ser y son fundamentales

* Escuela de Antropología, Sede Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica

para fortalecer la identidad, dejan registro de aquello, caracterizado por no tener sentido para algunos costarricenses, condenado a la desaparición.

Siguiendo este cometido, se aboca en la recuperación de un hecho popular inmerso en la memoria histórica. Acción que implicó el sumergimiento en las aguas del pasado. La mejor manera de recuperar esas vivencias fue recurrir a la memoria de la colectividad. La memoria vívida, viva y a veces en vivo, fueron los vértices de un vasto triángulo el cual se propuso tomar en consideración para reconstruir un pasado rico en experiencias; vivido por cada uno de ellos y ellas en su cotidianidad de habitantes de una provincia considerada como tradicional, por los estudiosos de las Ciencias Sociales.

Se tuvo muy presente lo constreñido por el interés de una memoria y los límites restaurados por ella, pues el proceso de reconstrucción del pasado puso al descubierto la nostalgia embargada cuando los participantes hicieron un recuento de épocas en las cuales, posiblemente, “todo tiempo pasado fue mejor”.

En este análisis no se pretende llegar a una definición de la religiosidad popular; no obstante, sí ilustrar el ámbito en donde coexisten la religiosidad popular y la oficial. No es una intención rastrear el origen de la práctica y las creencias subyacentes en la quema de Judas, sino los condicionantes sociales que mantienen esa práctica y el rechazo hacia ella por parte del representante de la religión católica, como lo es el sacerdote de la comunidad en aquel momento. En otras palabras, no se quiso hacer una arqueología en este campo del saber -a la manera de Foucault-, sino, mediante una serie de entrevistas, obtener la percepción de las personas sobre este hecho; acercarse a él mediante una aproximación crítica conformada por algunos autores, como Bajtín, quien se ha ocupado del tema de la religiosidad popular y el carnaval.

No se debe olvidar que la iglesia católica ha elaborado un complejo sistema de cristianización de lo humano y lo cotidiano, penetra en el tejido sociocultural y elabora un elemento aglutinante de un amplio sistema cultural con toda clase de variantes. (Foto 1)



Foto 1. Iglesia Católica de Barreal.

La iglesia no crea ritos ni fiestas a propósito ni ofrece contenidos de fe deculturados, sino festeja, celebra y predica; sin embargo, prohíbe lo considerado como poco apropiado o alejado de la doctrina católica, como la quema de Judas vista mas adelante.

Con respecto al término religiosidad popular, se sabe que este concepto es muy complicado, puesto conlleva siempre un juicio de valor; por lo tanto, es preferible referirse a él como popularizado. Señala Sánchez (1989), entre lo originario y genuinamente nacido de un pueblo y lo ha introyectado en él por diversas vías.

Según Lombardi Satriani (1989), la religión popular no es algo dado por generación espontánea o se mantiene estática; más bien, debe considerársela en términos de una realidad cultural, con connotaciones sociales cuyas modalidades históricas están en conexión con particularidades religiosas o no, hegemónicas o contra hegemónicas.

Tanto la cotidianidad como especialmente la religiosidad popular, aspecto medular de este artículo, constituyen los momentos cuando la cultura popular se asume o se desecha, se crea y se recrea de manera constante, aportando sentido transformador o legitimador a las prácticas sociales de dichos sectores.

Al igual que Lombardi Satrini (op, cit), se asume que la expresión “religión” asociada con la expresión “popular” en lugar de aclarar, aumenta la confusión conceptual y terminológica, pues opaca la condición socio económica y cultural concreta; donde popular estaría asociado con los estratos populares o clases subalternas y -para confundir más la situación- agrega, así, la caída en una dimensión genérica y de contornos poco definidos al equiparar la noción de popular igual a “pueblo”, considerada como una comunidad nacional asumida globalmente e interclasísticamente. Para compensar tal ambigüedad, este autor admite la religión popular como la religión de las clases subalternas de alguna sociedad.

La cultura de los grupos subalternos no representa valores uniformes, sino jerarquiza, en su interior, elementos heterogéneos producto de los distintos procesos históricos. Conforman la expresión de la concepción del mundo de esos grupos, es el legado de la tradición transmitida de generación en generación, en forma no institucionalizada. Simbolizan los valores más importantes sobre los cuales descansa la esencia de la identidad nacional y el germen de la cultura nacional popular, como lo sostiene García (1988).

Concebiremos la cultura como un espacio político en donde las clases sociales disputan la hegemonía y resaltan su capacidad de contestación e impugnación al orden social establecido. Tal y como se demuestra en la quema y el testamento de Judas, pues celebran esta festividad en la Semana Santa, la cual es considerada el espacio más triste de la liturgia cristiana. Es un momento en el cual las y los moradores del Barreal aprovechan para poner al descubierto los defectos y burlarse de sus vecinas y vecinos.

Se analizará la percepción de la realidad de estas personas quienes conforman los grupos subalternos, las consideraremos actores sociales y agentes de cambio, pues interactúan entre los sectores dominantes y gestan diversas acomodaciones y transformaciones en todos los niveles de la sociedad.

Algunas manifestaciones de las subculturas se pueden estudiar como prácticas de oposición, enfrentamiento y resistencia a las representaciones y prácticas hegemónicas, como serían las prácticas contestarias de la religiosidad

popular enfrentadas contra la religión oficial. Los fenómenos religiosos vividos populares; es decir, la forma en la cual se vive la religiosidad popular, como la quema de Judas y el testamento, aparecerían; por consiguiente, opuestos a los fenómenos religiosos predicados, en este caso el contenido de la fe o doctrina católica.

Desarrollo

De acuerdo con las personas residentes quienes fungieron como informantes colaboradores en la investigación del objeto de estudio, el lugar antes era un barreal o un charco donde se debía quitar los zapatos para entrar o salir, a la vez apoyarse en las cercas para no hundirse debido a la gran cantidad de barro existente.

Designaron; además, a San José como el Patrón del lugar. El nombre de Ulloa es producto de la influencia tenida por un señor, hace mucho tiempo, en ese lugar, pues su apellido era este. Como anécdota jocosa, don Juan Luís Solís, un informante colaborador, nos contó que había un muchacho que cortejaba a una joven de Grecia, para no decirle que vivía en un barreal le dijo que vivía en San José de Ulloa. (Foto 2)



Foto 2. Casa en Barreal.

Se hace la aclaración que el nombre oficial es San José de Ulloa. Pertenece a Heredia. Es el distrito cuarto y fue fundado en 1716.

Lo primero encontrado en la entrada del lugar es la imagen de una virgen. Don Juan comentó que hacía mucho tiempo un muchacho que estaba aprendiendo a conducir, en cierta ocasión dio mal la vuelta en el puente y cayó en el río salvándose milagrosamente. Dicho milagro fue

atribuido a la imagen de una virgen que portaba en el bolsillo. Por ello mandó a construir la imagen de la Virgen Milagrosa al lado del puente.

Con respecto a las fiestas religiosas y profanas, la comunidad celebra las Fiestas Patronales, en honor a San José, el nacimiento del niño Dios, la Semana Santa, la quema de Judas y el año nuevo. (Foto 3)

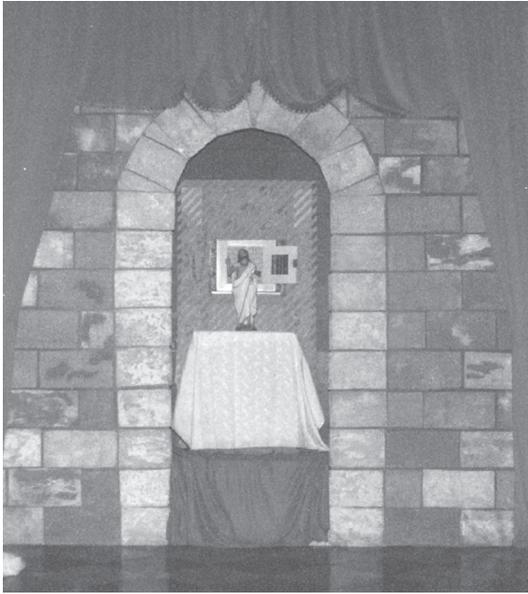


Foto 3. Altar construido por don Martín Bolaños para la celebración de Semana Santa.

¿Qué es la quema de Judas?

Para dilucidar esta incógnita, se contó con la colaboración de los y las pobladoras de la comunidad, a quienes se les entrevistó para tal cometido.

Según don Carlos (“Calíticos”) Montoya, la celebración del “Día de Judas” se lleva a cabo el Domingo de Resurrección, después de Semana Santa:

“La actividad es realizada apenas termina la misa de las ocho de la noche, construimos un muñeco, lo trepamos en las afueras del salón comunal, se le dicta la sentencia a Judas y después se quema, esta actividad no es permitida por la iglesia pero siempre se hace”.

Don Martín Bolaños, el siguiente informante, se refirió a la tradicional quema de

Judas igual que la proclamación del testamento como festividades celebradas el Domingo de Resurrección, después de la misa de la noche; sin embargo, agregó que desconocer si se iban a realizar, pues ya estaban prohibidos. La quema de Judas, según don Martín, llevaba muchos años de celebrarse en el Barreal. El pueblo se reunía en la noche de ese domingo, alrededor del salón comunal, para presenciar dicho acontecimiento. Unas semanas antes, se procedía a la confección del muñeco hecho de papel, cartón y pólvora (bombetas y cachiflines). El día indicado, a eso de las ocho de la noche, el muñeco se colgaba en un poste, seguidamente se proclamaba el testamento ante el público. Se le prendía fuego al muñeco y este suceso se convertía en todo un espectáculo.

Esta actividad se lleva a cabo en medio del jolgorio y la algarabía de la comunidad, donde se percibe la participación de la misma en la confección del muñeco y la complicidad escondida en este acto, el cual se podría calificar de subversivo al orden establecido. En este caso, la cultura popular tiene como fin reaccionar contra el dominio de la clase hegemónica representado en la prohibición de efectuar tanto la quema de Judas como la lectura del testamento.

Este es un documento en el cual se ha recopilado “la vida y milagros” de mucha gente de la comunidad.

Se presenta a continuación un fragmento:

“Frente a mí, licenciado RAMIRO ARGUEDAS y vecino de San Rafael, y ante los vecinos de esta aldea, que se han preocupado durante 12 meses recién pasados de cometer actos y hechos que por su naturaleza ameritan pasar a formar parte de los “dismes” y díretes que se llevan a cabo en los periódicos: PUEBLO, INFORMADOR Y VECINOS y a su vez hacerse los adjudicatarios de las pertenencias del contratante conocido por todos ustedes como JUDAS ISCARIOTE quien ha sido ahorcado y quemado por los aldeanos, por traidor, al igual que lo deberían de hacer con aquellas personas a quienes nosotros los contribuyentes les hemos puesto en sus manos el uso de nuestra voluntad y dineros, y al igual que Judas han quedado como CHORICEROS”.

Firma el contratante a las 12 horas del día 10 de abril de mi novecientos noventa y tres sin agacharse.

- ALVARO OBALDIA

Le dejo mis botas viejas para que camine todo el día y un micrófono para que ensaye noche y día.

- Desde que empecé a sentir dolores me acordé de la bolsa de las monedas, que aunque no tiene dólares, de mucho le a servir a José Rafael Flores.
- A doña ANA la MAYORDOMA le dejo la tajona pa'que le arreé a los monaguillos cuando le agarran de mona" (Anónimo, 1993).

Como es de esperar, la proclamación del mismo producía un ambiente de jocosidad y alegría entre los asistentes. Con el tiempo, el episodio fue prohibido por la iglesia debido a una "degeneración", según don Martín, en el tono y el grado de los diversos "chismes" expuestos en el testamento, los cuales, incluso, llegaron a producir problemas entre familiares y habitantes en general. Como ejemplo, en una ocasión, se produjeron confusiones a causa de un mismo apellido y perjudicó la moral de alguien quien "quizás no había hecho nada", dijo don Martín. Además de esto, varias parejas y familias llegaron a un estado de desintegración generada por las acciones expuestas en el testamento porque -como es de saber- "El Judas nunca miente".

Debido a la prohibición de dicha actividad, la quema de Judas se empezó a hacer a altas horas de la noche y sólo entre unos vecinos. Asimismo, la construcción del muñeco se realiza a escondidas; de esta manera, esta dimensión festiva queda reducida a la clandestinidad.

Actualmente, como dice este señor, se acostumbra poligrafiar o fotocopiar el testamento y a dejar ejemplares de este debajo de las puertas de las casas de los vecinos, sean estos afectados o no. Sólo se incluyen "chismes" de los habitantes del lugar. Ejemplificando la afirmación anterior, se encontró, en el testamento, la mención a los siguientes residentes:

- Mi sobrero ya viejo y feo de ponérmelo siento fastidio por eso con mucho gusto se lo dejo al padre Ovidio.

- En mi último suspiro que es el último que me queda le dejo mi camiseta vieja a RAMIRO ARGUEDAS.
- A EFRAIN FERNANDEZ le dejo mi carrito viejo, para que deje de jugar de hielero y no sea tan carero.
- A MERCEDES DE ARGUEDAS le dejo mis patines para que no corra tanto y se deje de tantas carreras.
- A ANA LEON para que le sonría a los clientes le dejo mi vieja plancha de dientes" (1993, Anónimo. Testamento de Judas).

Don Juan Bautista Garro, otro informante colaborador, comentó que el testamento era único en el lugar, pues reunía a mucha gente. Anteriormente, el Sábado Santo en la noche se congregaban los organizadores del acontecimiento e iban a tomar algunas cosas de los vecinos, como gallinas, cerdos, perros; también, sustraían carretas, sillas y otros objetos; el domingo siguiente los dueños de los artículos tenían que ir a buscarlos. Con el tiempo, esta costumbre fue desapareciendo, y, según don Juan, en los últimos años, el testamento se había convertido en un insulto, pues se narraban situaciones muy embarazosas las cuales llegaron a crear serios problemas.

Don Rafael Bolaños, otro informante colaborador en relación con la quema de Judas narró:

"Es única en el país, aquí viene mucha gente de otros lados para ver y escuchar la lectura del testamento, incluso antes el Padre que estaba anteriormente le fascinaba quedarse escuchando el testamento, pero luego se empezó a decir cosas muy personales, por lo que el Padre que está actualmente decidió prohibir la quema de Judas. El testamento eran tres o cuatro páginas con cuarenta y cinco chiles o chistes más o menos. También se prohibió porque alguna gente sustraía ropa íntima y la ponían a la vista de todo el mundo".

Un comportamiento tampoco agradable para el sacerdote del lugar, según las palabras de don "Caliticos", es el siguiente: en un establecimiento del lugar, donde había una banca muy larga de lado a lado, él y sus amigos se sentaban a hablar. A raíz de esto el lugar fue bautizado "La Santa Cena" y hasta el momento se sigue llamando así.

Las celebraciones de Semana Santa, fundamentalmente, se llevan a cabo dentro de la iglesia. Doña Eida Marín comentó: “la Semana Santa estuvo muy linda y muy organizada. Toda la celebración fue en la iglesia, ahí se presentó las Siete Palabras, iban unas niñas vestidas muy lindas”. Agregó que las actividades son organizadas por la catequesis del lugar, pero la comunidad entera participa. (Foto 4)



Foto 4. Monumento de Barreal.

La quema de Judas

Partiendo de lo expuesto por Bajtín (1990:10), si se analiza las manifestaciones de la quema de Judas y la risa producida al escuchar el testamento de este, -obviamente- se está en oposición a la cultura oficial, al tono serio y dramático de la Semana Santa dictado por la religión católica; por lo tanto, se encuentra -sin duda- frente a una manifestación de la cultura carnavalesca.

De acuerdo con este autor, las diversas manifestaciones de la cultura carnavalesca se pueden subdividir en varias categorías:

- 1) *Formas rituales del espectáculo* (festejos carnavalescos);
- 2) *Obras cómicas verbales* (...) orales y escritas (...)
- 3) *Diversas formas y tipos del vocabulario familiar y grosero* (insultos).

Con los elementos obtenidos, en el trabajo de campo, se pensó en la posibilidad de analizar el fenómeno en cuestión y tomar en consideración las categorías ya mencionadas.

Normalmente, en otras localidades de Costa Rica, se efectúan procesiones y representaciones litúrgicas fuera de los templos; no obstante, en el Barreal, no se realizan, pues el proceso de urbanización de la comunidad no se hizo mediante cuadrantes; la conformación geográfica en la cual está situada la comunidad no lo permite; sin embargo, sí se presentan algunas escenas, dentro del templo, de la Última Cena y la Pasión de Jesucristo, al igual que la Resurrección. Estas actividades se han originado como parte de las acciones eclesísticas programadas y auspiciadas por la religiosidad de algunos sectores católicos.

La quema de Judas se lleva a cabo en la noche del domingo de Resurrección. Se presenta como un escape al dramatismo de La Crucifixión, acompaña a la Resurrección y ríe con el anuncio de una vida después de la muerte. Es una actividad libre, donde participan los vecinos en su confección. Como dato curioso, no se encontró mujer alguna quien hablara de ella, esto hace suponer que la confección del muñeco es una actividad netamente masculina; no obstante, sí se encontró referencias a las mujeres habitantes de la comunidad en el testamento, como las ya anotadas y estas otras:

- “Me muero con gran tristeza porque en materia de versos tengo la competencia sincera de la señora PAQUITA HERRERA.
- El anillo de matrimonio que para mí ha sido un vacilón se lo dejo con mucho gusto a VERITA SIBAJA CHACON” (1993, Anónimo. Testamento de Judas).

Es una acción ritual y conlleva un espectáculo organizado de manera cómica e informal. Además, existe como tradición, según las palabras recogidas, siempre se ha hecho y se sigue haciendo a pesar de la explicación dada por los vecinos sobre la prohibición de celebrarla por parte del sacerdote. Tienen esa restricción muy presente; sin embargo, la ignoran. Bajtín (1986), se acuerda con él que para explicar esa situación de

desacato que a diferencia de la fiesta oficial, el carnaval era el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes.

A propósito del carnaval, este mismo autor, se refiere al mismo diciendo que es un espectáculo sincrético con carácter ritual. Se trata de una forma sumamente compleja, heterogénea, que siendo carnavalesca en su fundamento, tiene muchas variantes de acuerdo con las épocas, pueblos y festejos determinados.

El carnaval es un espectáculo donde no hay un escenario, no se encuentra la separación entre actores y espectadores. En el carnaval, todos actúan, no se contempla ni se representa; hay una vivencia por parte de las personas. Lo esencial es la reunión de estas, anunciada con antelación y realizada de manera furtiva, lejos de los ojos del sacerdote, satisfaciendo la curiosidad sentida sobre el contenido del testamento.

Los y las moradoras viven el carnaval, son partícipes de él, pues de alguna manera sus nombres pueden circular en los escritos y si no son los suyos son los de sus vecinos; hay una completa entrega al festejo, a la risa, a descubrir a los embromados y a los bromistas. A encontrar de quién son los animales y la ropa íntima, es poner de cabeza el mundo de lo cotidiano.

En la vida cotidiana hay un orden, en contraposición al desorden suscitado por la quema de Judas, lo cual podría cuestionar si lo característico de dicha actividad acaso no es un rompimiento pasajero del orden establecido por esa vida rutinaria. Va en contra del culto oficial. En las ceremonias religiosas hay un actor quien es el sacerdote y un público constituido por los fieles. Se encuentra un lugar oficial para celebrar las diferentes ceremonias religiosas. En ellas es raro escuchar risas; los cánticos están programados de antemano, a veces existe un coro conformado por las personas integrantes de la comunidad, en forma organizada. En cambio, en la quema de Judas, no hay una disposición establecida, como tampoco un lugar definido, el cual antes era frente al salón comunal; es decir, la calle o si se prefiere la plaza -elemento tan querido por Bajtín- ahora es en cualquier lugar y a altas horas de la noche.

Además, el hecho de elaborar un muñeco, de tomar prestados objetos de los vecinos y de exponer a la vida pública animales, ropas, “vidas y milagros”, deben producir en los responsables sentimientos indescriptibles de hilaridad y complicidad, aparte de estar contraviniendo una prohibición del nuevo sacerdote del lugar. Es por ello que -como Bajtín (1986:12)- se considera la risa como el principio en el cual se basa el carnaval; no es un rito religioso como el de la liturgia cristiana, sino el principio de la comicidad:

(...) los exime completamente de todo dogmatismo religioso o eclesiástico, del misticismo, de la piedad, y están por lo demás desprovistos de carácter mágico o encantamiento (no piden ni exigen nada). Más aún, ciertas formas carnavalescas son una verdadera parodia del culto religioso. Todas estas formas son decididamente exteriores a la Iglesia y a la religión. Pertenecen a una esfera de la vida cotidiana.

Esta afirmación concuerda, en gran medida, con las descripciones obtenidas, no se atrevería a dar una afirmación tan tajante; sin embargo, no hay piedad o consideración hacia los demás, pues el testamento alude a algunas personas quienes presentan características que las distinguen de las demás, como por ejemplo:

- “Mi reloj de pulsera que es de puro oro maciso se dejo a TIA FLORA para que vea la hora y no se quede soltera.
- Mis lentes que tanto quiero se los dejo a la esposa de Edwin León para que lea en toda ocasión y no se le haga confusión.
- A Rodolfo Flores Araya que yo se que necesita le dejo como recuerdo mis medias y la camisa.
- Mi pelota de fútbol se la dejo a rocanrol pueda que a sus cuarenta y tantos ya no le metan un gol” (Anónimo, 1993).

En cuanto a la parodia del culto religioso, si Jesús fue crucificado, Judas es quemado, del primero, por un lado, quedan representaciones artísticas, elaboradas por infinidad de artistas a lo largo del tiempo. Por otro lado, del segundo sólo un muñeco, el cual al quemarse no deja huellas, únicamente el recuerdo de la risa producida por el testamento.

Conclusión

1) Formas rituales:

La quema de Judas, tal como se lleva a cabo en el Barreal, se encuentra delimitada en un espacio y en un tiempo determinado. Los sujetos de esta práctica son muchos, hombres, quienes se dedican a llevarla a cabo. Al describir esta práctica, no se debe dejar de lado la tensión vivida entre ellos y la religión católica, representada en la interferencia de su sacerdote, a quien mucha gente escucha; pero no obedece si a esta tradición se refiere.

Debido a esta actividad, la vida se vive en forma carnavalesca; lo cotidiano se desvía de su curso corriente, es un mundo al revés. Las leyes y prohibiciones que acompañan el transcurso de la vida regular no se siguen, se ignoran.

Esta tradición no es una parte, sino conforma un todo en sus vidas. Se encuentra en íntima relación con la actitud de carnaval en la cual viven y comentan. En el orgullo sentido; de decir, es famosa y mucha gente llega a verla; es un aspecto integrador y de pertenencia hacia la comunidad.

2) Obras rituales escritas; como por ejemplo el testamento, este no se actúa; sin embargo, se escribe y se reparte

Gracias a este, hay un contacto libre y familiar entre la gente, el comportamiento detrás de este libera toda división social; nadie se escapa sin ser mencionado en el testamento, hay en las palabras de una parodia carnavalesca de textos y sentencias (Bajtín, 1986).

En las palabras, de los y las lugareñas, se encuentra reflejada la nostalgia del anterior sacerdote, “que le fascinaba quedarse escuchando el testamento” (Bajtín, 1986).

3) Diversas formas y tipos del vocabulario familiar y grosero (insultos)

De la lectura del testamento, es fácil deducir lo que se prestaba para causar agravios

entre las personas del lugar, por los conflictos generados posiblemente, según se desprende de las siguientes apreciaciones:

- “Mi caja de herramientas esa nunca me falla se que bien la necesita don ELOY ARAYA.
- Mi peluca ya vieja y gastada de tanto usarla se la dejo a RICARDO SALAZAR.
- Mis calzoncillos ya rotos de tanto uso, con gran cariño se los dejo a todos los managuillos.
- A MICHO PARRA le dejo la carga de tubos llamada bicicleta pa'ver si acaso se baja de la carreta.
- A MANUEL ARAYA conocido como TULA le dejo mis zapatos de fútbol para que en las tardes se entretenga jugando hasta acostarse el sol”(1993, Anónimo. El testamento de Judas).

Además de la quema de Judas y el testamento, hay dos elementos más los cuales se destacan dentro del discurso pronunciado por los y las habitantes del lugar, uno es la ofrenda de una virgen por un milagro, al salvarle la vida a alguien; el otro es la burla constante hecha por los vecinos con respecto a la banca llamada la Santa Cena. Dos polos opuestos de un fenómeno cultural, reverencia e irreverencia, jocosidad y recogimiento. La cultura oficial y la no oficial conviviendo en un mismo espacio y en un mismo lugar; no obstante, como nada es estático, al “despedirnos” de la virgen Milagrosa, la encontramos en el suelo despedazada, don Juan Solís nos explicó que: “Una vagoneta por quitarse de encima un carro, tuvo que desviarse y chocó la virgen, ahora habrá que construir otra porque esa ya está muerta”.

Estas palabras reflejan el espíritu, perseverancia y unión de los y las residentes del Barreal que se manifiestan también en la construcción del muñeco de Judas, que muere quemado cada año, al igual que la acción de escribir el testamento, la que se repite para iniciar de nuevo el carnaval y la parafernalia que conlleva:

- “Ya sin palabras, con huecos en las bolsas con la mancuerna rota, mi pobre pantalón se lo dejo a COQUI LEON.

- La corbata que tanto quiero que la he cuidado con esmero no quiero dejarla de lado mejor se la dejo a CHEPITO VENAO.
- Siempre quise ser artista por eso compré revistas con cariño se las dejo a todas la catequistas.
- A doña Marlene Ceciliano y al señor Fernando Rivas les dejo mis cuentas pendientes porque no tengo parientes.
- Esta faja que es de cuero que casi no la heredo pero para no meterme en un enredo se la dejo a Fernando Herrero.

A mi gente de San Rafael que tanto aprecio yo tengo, lo que el Judas les ha dejado es para que no pidan fiado.

Si ustedes no se portan bien y cometen errores este año, en el próximo señores tengan la seguridad les dejo algo.

Muchas gracias por escucharme y ya pueden comenzar a silvarme” (Anónimo, 1993).

Con estas palabras se piensa que se ha cumplido el cometido de preservar un bien cultural, el cual conforma el patrimonio, sea en este caso la conservación de dicho bien intangible, contribuyendo tanto a fomentar como a facilitar la transmisión de las experiencias prácticas de los creadores de esta tradición quienes son parte de la identidad del pueblo costarricense.

Esta forma particular de religiosidad popular representada en la quema de Judas y la lectura del testamento permite a los y las residentes participar de una práctica no reconocida y no aceptada, por el sacerdote de la religión católica, y reivindicar, ciertamente, su identidad particular y local convirtiéndose en una trinchera identitaria, creándose lazos de solidaridad entre sus participantes.

Bibliografía

- Anónimo. (1993). *El testamento de Judas*. Poligrafiado. 5 p.
- Bajtín, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Trad. Tatiana Bubnova. Editorial. Fondo de Cultura Económico. México.173 p

Bajtín, M. (1990). *La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Alianza Editorial. Madrid. 431p.

Córdoba Montoya, P. (1989). *Religiosidad popular: arqueología de una noción polisémica*. En La religiosidad popular. I Antropología e historia. C. Álvarez Santaló, María Jesús Buxó y S. Rodríguez Becerra. (Coord.). Barcelona. Editorial Anthopos. 620 p.

Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. Editorial Siglo XXI. España. 355p.

García Canclini, N. (1988). *Las culturas populares en el capitalismo*. Editorial Nueva Imagen. México. 224p.

Lombardi Satriani, L. (1989). *El hambre como derrota de Dios*. En La religiosidad popular. I Antropología e historia. C. Álvarez Santaló, María Jesús Buxó y S. Rodríguez Becerra. (Coord.). Editorial Anthopos. Barcelona. 620p.

Sánchez Herrero, J. (1989). *Religiosidad cristiana popular andaluza durante la Edad Media*. I Antropología e historia. C. Álvarez Santaló, María Jesús Buxó y S. Rodríguez Becerra. (Coord.). Editorial Anthopos. Barcelona. 620p.

Fuentes orales

Martín Bolaños
 Carlos “Calíticos” Montoya
 Juan Luís Solís
 Eida Marín Zamora

Estudiantes de Seminario de Realidad Nacional, Patrimonio Cultural II que participaron en la investigación en 1993

Xinia Calvo
 Mario Lizano
 Aisa Marta Morún
 Georgina Pratt
 Jenny Solís